

Introducción

La elaboración del *Corpus* de lucernas metálicas -bronce, plomo e hierro- exhumadas en la Península Ibérica e Islas Baleares es una tarea a realizar. Nosotros hemos recopilado con anterioridad 34 documentos de diversa índole, procedentes de la provincia *Baetica* (Pozo 1997, 203-251), proponiendo una clasificación tipológica (XIX tipos) y cronológica. No obstante, es difícil determinar con precisión la evolución morfológica de las lucernas metálicas e identificar los distintos talleres productores (*fabrii aerii*). En general los estudios de las lámparas de arcilla permiten datarlas con seguridad en un arco cronológico determinado y la presencia de marcas de alfarero han posibilitado distinguir los diferentes talleres. Los trabajos pioneros de H. B. Walters (BMLondon) (1914), S. Loeschke (*Vindonissa*) (1919), D. Iványi (*Pannonia*) (1935) o H. Menzel (RGZMMainz) (1954) son parciales y solamente el segundo presentó un estudio tipológico-cronológico. Ch. Boube-Piccot (1975) analiza los ejemplares de la provincia *Mauretania Tingitana*. Esencial es la recopilación y clasificación de N. Valenza Mele (1981) de las lucernas bronceas de las ciudades vesubianas -Pompeya, *Herculaneum* y *Stabiae*- en el MANNapoli. Recientemente se han dado a conocer algunas monografías dedicadas a las lámparas metálicas, entre otras: M. De Spagnolis y E. De Carolis (1983, 1986, 1997, 1988) las del MNRRoma, Museos Vaticanos, Museo de Bologna (Italia), Pompeya y Herculano; M. Sapelli (1986) la colección del CMAMilano; K. Goethert (1991, 1994) la del RLMTrier; D. M. Bailey (1996) analiza los ejemplares conservados en el BMLondon; A. Larese (2001) publica los del MAVerona (Italia); H. Sedlmayer (2001, 301-15) estudia las lámparas con asas rematadas en prótomo equino y máscara teatral procedentes de Carintia (Austria); G. Simion (2003) da a conocer las lucernas de Rumania; S. Atasoy (2005) las del MAIstanbul, A. Dogruluk estudia la colección del MKonya (Turquía) (2016), Ü. Demirer (2025) la del MAntalya (Turquía); N. Franken (2003) aborda la producción etrusca y M. Xanthopoulou (2010) la de época cristiana. Son abundantes los trabajos dedicados a la producción en arcilla, para los hallazgos de *Hispania*, las lucernas republicanas han sido analizadas por J. Arxé (1982) a colación del material de *Emporiae*, M^a. V. Romero (1990) publica el de *Numantia*, A. García Barrachina (2016) estudia el de *Lucentum*. Estudios generales se deben a P. de Palol (1949) que clasifica el material procedente de *Emporiae*, C. Fernández-Chicarro (1956, 61-124) los ejemplares del MASEvilla, M^a. T. Amaré Tafalla (1986, 175-193; 1988; 1988a) los hallados en Navarra, La Rioja y Aragón, F. Moreno (1991) las lucernas de la *Baetica*, D. Bernal Casasola (1994, 59-298) las de *Tarraco*. A. Morillo (2008) ha dedicado abundantes ensayos donde analiza la problemática y actualiza los criterios de clasificación, aborda los diferentes tipos y

su área de distribución. Aunque los estudios dedicados a las lucernas de bronce son casi inexistentes, tenemos el análisis -J. M. Blázquez- (1959, 159-170) de algunos recipientes del MANMadrid aunque pertenecen a las antiguas colecciones de la Biblioteca Nacional y del Marqués de Salamanca, se presupone un origen italiano.

A diferencia de las lucernas de arcilla las de bronce nos han llegado un escaso número, la relación entre lucernas de arcilla y de bronce en algunos lugares y yacimientos es la siguiente:

Pannonia 4319 lucernas cerámicas, 77 metálicas.

Vindonissa (Pannonia) 1054 lucernas de barro, 27 de bronce.

Delos (Grecia) 2000 lucernas de arcilla, 12 de bronce o plomo.

Lauriacum (Noricum) 401 lámparas de arcilla, 8 de bronce.

Ulpia Traiana (Dacia) 340 lucernas de barro, 4 de bronce.

Mauretania Tingitana 537 lámparas cerámicas, 80 lucernas de bronce.

Pollentia (Tarraconense) 1253 lucernas de arcilla, 2 de bronce.

Numantia (Tarraconense) 26 lámparas republicanas de barro, una metálica.

Tarraco de un total de 117 piezas 3 son de bronce y un soporte de plomo.

Lucentum 100 ejemplares, uno de bronce.

Las causas de esta notable diferencia cuantitativa de hallazgos son múltiples, en primer lugar, se debe a que las lucernas metálicas son más caras y hay una menor demanda en comparación con las de barro mucho más accesibles y aquellas acaban convirtiéndose en un producto de lujo reservado a las clases dominantes.

La mayoría de las colecciones de los Museos son hallazgos antiguos sin contexto arqueológico, en el mejor de los casos solo se conoce el lugar de procedencia así que únicamente se tiene la referencia del material exhumado en las ciudades vesubianas -*terminus ante quem*- (79 d. e.), con el inconveniente de que la larga

duración de dichos objetos no permite fijar la fecha de producción. De un estudio sistemático de las lucernas de bronce se desprenden algunas consideraciones: no se puede establecer una evolución según sea la forma del pie o del asa, ésta presenta un rico repertorio plástico que encontramos indistintamente igual en todos los tipos. El pie es generalmente anular, solo en algunas lámparas de edad helenística tienen forma de campanula. Careciendo de decoración en el disco y hombro, elemento típico de las lucernas de arcilla para establecer su evolución cronológica. La tapadera no muestra diferencia entre un tipo y otro, generalmente consta de un disco de borde realzado para el engarce provisto de un asidero central. En algunos casos dicho asidero se sustituye por una concha, máscara o estatuilla. Se observa un mayor tamaño en el pico de las lucernas metálicas respecto a las de arcilla, se explica ya que permite que el asa sea más elaborada y pesada, así se equilibra el peso. La uniformidad tipológica de la producción de lucernas de bronce se reconoce hasta fines del siglo I d. e. lo que hace pensar en un único centro productor, fuertemente helenizado que podría ubicarse en *Capua* (Italia) (Willers 1907; Pernice 1925), hipótesis avalada por las fuentes antiguas (Plinio) (*Nat. Hist.*; XXXIV, 95; *Cfr.* Catón, *Agr.*; 135), la rica tradición y producción de talleres como el de los **Ansii** o **Cipii** (Petrovsky 1993, II, 196-208; 221-251) y los testimonios arqueológicos alusivos a la exportación de manufacturas de bronce campanas a diversas provincias, igualmente hay documentos epigráficos sobre *fabrii aerii* en época republicana (Frederiksen 1959, 80-130). En el curso de la segunda mitad del siglo I d. e. surgen los tipos con difusión más limitada: lámparas piriformes sin borde, de *canal*, que se documentan en Italia, provincias renanas y danubianas. Finalmente se produce la aparición de los centros provinciales que abastece a la demanda interna, pero no podemos detallar su ubicación y evolución, reproducen los tipos itálicos, pero de manera más tosca e imperfecta. Se observa una renovación en la producción a partir del emperador Constantino (S. III d. e.). Es difícil establecer una tipología pues no existen semejanzas morfológicas con las lucernas cerámicas coetáneas y lugares como las ciudades vesubianas o *Vindonissa*, bien datados solo permiten algunas referencias firmes para fijar la cronología. La presencia en las lucernas de bronce de volutas -con uno, dos o varios picos- bien señaladas, de volutas degeneradas, de botones/apófisis o espirales, también de asas plásticas con reflectores en forma de creciente lunar o motivo fitomorfo constituyen un criterio cronológico seguro pues sus homólogas en arcilla se fechan en el siglo I d. e. Las lucernas de los siglos siguientes no admiten una comparación fiable con los ejemplares cerámicos y la cronología es más indecisa o fluctuante. En el S. II d. e. las dos producciones -arcilla y bronce- siguen procesos dispares, la metálica sigue los modelos de tradición helenística y la cerámica crea modelos genuinamente romanos, así se observa como las lucernas de *canal*, común en barro son rarísimas en bronce y los tipos piriformes están ausentes en la producción cerámica. En los siglos siguientes se asiste a un progresivo empobrecimiento de la industria broncea debido a la

decadencia de las condiciones económicas, cuando en época tardoimperial asistimos sin razones convincentes al resurgimiento de los tipos de origen helenístico (*Spargi* y *Mahdia*) interrumpido durante siglos. Solamente la producción de los siglos IV-V d. e., radicalmente distinta a las lámparas en canal de arcilla de la misma época son fácilmente reconocibles gracias a su pico largo tubular, a la forma del depósito y a los elementos alusivos al nuevo culto -crismón, cruz, Apóstoles, Buen Pastor, Daniel entre los leones, etc - que decoran el reflector del asa. La clasificación de S. Loeschcke (1919), 27 lucernas de bronce exhumadas en *Vindonissa*, campamento romano cuya ocupación abarca un arco cronológico bien acotado: desde la época de Tiberio a principios del S. II d. e. aún sigue vigente, distingue los siguientes tipos:

Tipos *XV-XIX* Loeschcke: lámparas de volutas que evocan los ejemplares de arcilla y se datan como ellas en los dos primeros tercios del siglo I d. e.

Tipos *XV-XVI* Loeschcke: el depósito es esferoide y tiene un *operculum* delimitado por un grueso burlete o resalte; el tipo *XV* presenta el depósito ligeramente achatado, las volutas largas ciñen estrechamente el pico; el pie anular, bajo. El tipo *XVI* con depósito bulboso, volutas menos señaladas y el pie más alto. Los dos tipos con asa anular decorada con una estilizada palmeta o creciente lunar.

Tipos *XVII-XIX* Loeschcke: tienen un depósito más o menos semiesférico, el disco cóncavo con una depresión sensible para facilitar el relleno. Las molduras, la decoración en el hombro, el grado de evolución de las volutas, el asa plástica con reflector en forma de palmeta o creciente lunar permite identificar la forma. Algunos ejemplares guardan estrechas analogías con las lámparas cerámicas de pico ojival entre dos volutas de la primera mitad del siglo I d. e.

Tipos *XX-XXI* Loeschcke: lámparas sin volutas, cuerpo piriforme, pico redondeado y asa plástica; el tipo *XX* presenta el depósito piriforme de grandes dimensiones, se prolonga sin solución de continuidad en un pico redondeado con protuberancias laterales; el orificio de alimentación en general en forma de trébol o cordiforme al igual que el orificio de mecha. Son ápodas o tienen un pie muy bajo, de eje oblicuo. El asa curvada hacia delante rematada por una máscara trágica, un cuello de cisne, un prótomo de caballo emergiendo de un cáliz floral, un morro de pantera o de león. Segunda mitad del S. I d. e. Es un tipo que adquiere gran difusión por todas las provincias, son innumerables los hallazgos en Pompeya, *Herculaneum* o *Stabiae*.

Tipo *XXI* Loeschcke: cuerpo piriforme de pequeña dimensión, el resalte del depósito rebasa débilmente la orla del disco llano en medio del cual se abre el *operculum* de un diámetro considerable. El pico redondeado, el pie anular, cóncavo, de eje oblicuo; en el reverso un círculo inciso con diversas molduras concéntricas. El asa rematada con un creciente lunar, tres argollas -en el centro del creciente y en los ángulos del depósito- permiten la suspensión de la

lámpara mediante cadenas. No existen muchos hallazgos en las ciudades vesubianas, último tercio del siglo I d. e.

Tipo de canal: algunas lucernas bronceas por primera vez presentan características formales con un tipo de lámparas coetáneas de arcilla muy expandido, en principio se admite que es una creación de talleres metálicos, modelo del que se apropian los alfares para su imitación en arcilla. El término *Firmalampen* fue usado por primera vez por O. Fischbach (1896, 1-64) a colación del estudio del material exhumado en *Poetovio (Pannonia)*.

Son numerosos los hallazgos recientes de lucernas metálicas en *Hispania* ya que al mismo tiempo que proliferan las excavaciones arqueológicas se han dado a conocer diversos ejemplares antiguos y todo ello enriquece el repertorio. Damos a conocer nuevos documentos: los denominados portalucernas (*theca lucernaria*), dos ejemplares de plomo de *Castra Caecilia* (Cáceres) -época republicana-, de la comarca de Campillos (Málaga) y de una mina en el yacimiento del *Cabezo Agudo* (La Unión, Murcia) sendos recipientes de hierro; dos lucernas de volutas dobles exhumadas en las termas de la ciudad de *Oripo* (Dos Hermanas, Sevilla), otras dos del mismo tipo conservadas en el MCáceres de origen desconocido (Col. Paredes Guillén, Plasencia); una lámpara de pico ojival y asa rematada en un prótomo de caballo probablemente procedente de *Iponoba* (Baena, Córdoba), otra análoga pero el asa ornada con un creciente lunar, se conservan en el MAHBaena (Córdoba) sin procedencia precisa pero sin duda de algún lugar de la campiña sur cordobesa; dos lucernas de canal conservadas en el MAMCabra (Córdoba) y una de Monforte (Portalegre) en el MNALisboa; una lámpara atípica del MASEvilla sin origen conocido adquirida en el Mercado de Antigüedades de pico alargado sin solución de continuidad unido al depósito globular; dos lucernas de la Col. Vives (Madrid) una conservada en la HSANewYork y la segunda en paradero desconocido. Otros documentos inéditos de *Hispania* son: lucerna piriforme con máscara teatral -XX Loeschcke- exhumada en *Pollentia* (L'Alcúdia, Mallorca); tres lámparas procedentes de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) en el MACBarcelona: una *bilychnis* de volutas tipo *Mahdia*, una de canal y otra de volutas con pico redondeado; lucerna piriforme sin borde y otra *bilychnis* paleocristiana de volutas en el MAMurcia; ejemplar de cuerpo piriforme exhumado en *Legio VI Victrix-Legio VIII Gemina* (León); dos lámparas del Museo Catedralicio-Episcopal de León, una procedente de *Lancia* (Villasabriejo, León) -XXI Loeschcke- y otra de *Petavonium* -XXI Loeschcke

transición- (Rosinos de Vidriales, Zamora); lucerna de *Pallantia* -XXI Loeschcke *transición-* (Palencia); tres lucernas de *Saguntum* (Sagunto, València), una *bilychnis* XIX Loeschcke y dos XX Loeschcke -asa máscara teatral-; también se analiza una lucerna exhumada en *Emporiae* (L'Escala, Alt Empordà) de la que solo se conocía un estudio técnico sobre su limpieza y restauración, reproduce la cabeza de un personaje grotesco, motivo habitual en las lucernas plásticas; una lámpara zoomorfa que representa la testa de un jabalí hallada en Lorca (Murcia); una tapadera con asidero que reproduce un delfín de *Segobriga* (Saelices, Cuenca); una lucerna atípica paleocristiana de *Augusta Emerita*. También se analiza las lucernas abiertas inéditas: *Balsa* (Luz de Tavira), *Bracara Augusta* (Braga), *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz), Balugaes (Barcelos, Braga); del tipo XXIII Loeschcke en el MANlisboa (*Incerta*).

Dichos documentos enriquecen extraordinariamente el repertorio de lucernas metálicas conocido hasta ahora y conjuntamente con el material ya publicado permite realizar un *Corpus* de más de ciento cincuenta piezas, sin duda un catálogo del cual se puede deducir conclusiones de diversa índole, en primer lugar establecer una tabla crono-tipológica donde se analiza las diversas formas y su evolución morfológica-cronológica, no siempre se puede precisar con exactitud la cronología al carecer la mayoría de los hallazgos de información estratigráfica. No se debe establecer relación directa con la producción de las lucernas en arcilla ya que el carácter intrínseco del material de las metálicas les confiere un largo periodo de uso. Al mismo tiempo hay algunos tipos, creación de los *fabrii aerii* que son imitados por los talleres alfares. Las deducciones obtenidas al comparar ambas producciones deben ser parciales y no se debe establecer conclusiones inequívocas ya que la complejidad del tema es palpable. Se dedica un capítulo -lucernas paleocristianas- al material que lleva elementos decorativos alusivos a la nueva religión, es una producción específica muy reconocible por sus características morfológicas y ornamentales e implica un desplazamiento hacia Oriente de los centros de producción (Anatolia, Egipto). Mención especial son las lucernas abiertas, fácilmente reconocibles aunque de difícil catalogación. Incluimos las lámparas falsas para su conocimiento y ulterior sustitución en los diferentes museos. La estructura del trabajo se basa en una división crono-tipológica donde el estudio del pico -*rostrum*- y su conexión al depósito -*infundibulum*- experimenta importantes modificaciones y es el elemento fundamental para establecer la tipología.